

Algo más que samba y fútbol

Chiño

Todavía anonadado por la suerte política de Pepe Cuiña y con el alma en vilo a la espera de la apertura de la bolsa de Tokio, acabo de leer que los zapatos que Lula da Silva calzó el día de la toma de posesión, se los habían mandado de París con una confección de piel de cabra y vaca. La verdad es que la noticia parece del horno del maligno, pues si algo se le puede reprochar al nuevo presidente de Brasil no es su pasión por las exquisiteces, sino más bien su porte humilde, de hombre sufrido, de sindicalista de bidón hecho a sí mismo. Desconozco si en su despacho lucirá enmarcados en madera de palisandro los títulos y los másters en colleges y universidades del norte, al estilo de los potentados de los países desposeídos. Me da que sus hitos vitales se fotografían en la calle y en las revueltas.

En la misma revista donde le critican lo de los zapatos, también le llaman la atención por portar en el ojal de su traje una insignia del Partido de los Trabajadores con la estrella roja de cinco puntas en la Casa Blanca, en su entrevista con Bush junior. Tal vez la discusión sobre la insignia atenúe el gesto de la visita, pero está bien que no siga con las proclamas populistas de odio al gringo, muy al uso de populismos nefastos en la América pobre. Lula se ha preparado a conciencia y su misión primordial será erradicar el hambre de un tercio de sus paisanos en un país-continente de casi doscientos millones de personas. Guerra contra el hambre ante todo, reforzar la educación, combatir las secuelas de una esclavitud todavía vigente y, sobre todo, ilusión, mucha ilusión en todo el Brasil, en toda Sudamérica, en la América Latina.

La efervescencia es total. El nuevo gobierno está formado por políticos de casi todas las formaciones, nutrido por banqueros, alcaldes que cultivan la participación en sus ciudades, especialistas en desarrollo social, hasta ha entrado por los Verdes de ministro de Cultura Gilberto Gil. La esperanza es, pues, del color de la canarina. Sólo podemos darle todos los parabienes y esperar que los efectos de la dimisión de Cuiña no les afecten, pues Fraga – dicen- parece haberse pronunciado, también, por Lula.